



El Six

Héctor Arturo Sánchez*

Sí, cómo no. Cómo no me voy a acordar de El Six. Cada que paso por la esquina lo recuerdo. Un vato ley, un vato chispa.

La virgen María en toda la espalda, un carrito *oldis* que la cruzaba por encima, un guasón en el brazo derecho, riendo malévolo: esas eran sus placas, carnalito. "Pásale, atrás hay lugar." Simón, él cantoneaba por los Juárezs 45, pero no era de esa esquina, venía de un estado del centro del

país, de un barrio llamado El Rey, ahí aprendió a quemar, a rayar, a tirar vergazos, él nos contaba. Por eso bajaba pa'ca, a los Compas 13, decía que aquí con nosotros se sentía más chido, más serce, rolando la birra, el toque. Ahí no había pedo, carnalito. Todo se rolaba pa' la derecha, simón, es regla. "Súbale, ya nos vamos."

Llegó a esta frontera a conocer a la raza, a los jomis de tramos planchados, de tandito ala an-

cha, zapato boleado, de mambodanzón, los hijos de Tin Tan, hermanos de Juanga, ciudadanos del Noa Noa, la vida nocturna, carnal. Y probó el agua de aquí y se la pellizcó, se quedó pa' siempre, como todos los que la prueban. Y ahí en medio del desmoder, sin querer, se encontró su Eva, su tierra prometida: La Negra. Simón, la pinchi Negra, ése, su tumba de carne, me cae que sí.

Fue el único vato que se quedó en la esquina cuando vinieron a cuetearnos los jotos de los Kings, me subió en los hombros y me sacó como pudo de la línea de fuego. Nomás me acuerdo que me zumbaban los plomazos al lado de los oídos, como moscos de metal, zumzum, y El Six con la cara sudada, los dientes prensados. Nunca me olvidaré de ese bisnes, carnalito. Todos culearon, pero él no hizo reclamo alguno en el barrio, ni nada, ni cuando los tuvo enfrente y nos pidieron disculpas, nomás les dijo que le pasaran el pisto y se sentó a mirar cómo ardía la lumbre del tambo. "Súbale, pásale."

¡Ah!, La Negra, simón, era una morra trucha, astuta, una muñequita, ni cómo negártelo, se movía como pantera, se veía como una, carnal, también igual de cabrona. Le jugó chueco a El Six, le decía que sí pero no cuándo, y era porque tenía otro canco en el barrio Los Harpys, allá en el centro. Un pinchi cobarde que se le acercó por atrás y le intentó atascar un desarmador, pero El Six era un master pa' los chingazos, es bien sabido, y en cuanto sintió el fierro entrando una vez en un costado se movió en zigzag, de lado a lado y corrió hasta perderse entre las ranflas. Cuando llegó al barrio le quitamos la lima empapada de sangre y le vaciamos una botella de tequila. Claro que le pasamos un limón pa' que mordiera, no somos salvajes, aunque le sirvió pa' pura madre. Al final le quedaron 6 cicatrices con forma de zarpazos en la espalda: 4 de un costado y 2 del otro. Parecía como si lo hubiera abrazado un tigre. Todo está hecho a nuestra medida, me cae que sí.

Después de un rato, cuando le habían cerrado las heridas, nos tendimos sobre de los Harpys, los apañamos con las vasas abajo, viendo las ranflas pasar por la Francisco Villa, llegamos sin preguntar,



cuete en mano. Eran 4, nosotros 13, pero El Six no quiso darles candela. Le cantó el trencé nomás al que lo había marcado. El vato no tuvo otra chance mas que alzar los puños, pero no le duraron mucho arriba. El Six era cabrón pa' los chingazos, es bien sabido. Lo tiró tres veces y tres veces lo dejó levantarse. En cuanto se le hincharon los dedos a El Six nos tendimos de retache pa'l esquinón, carnal. Ahí lo dejó tendido como lagartija boca arriba. Pura madre que nos quedáramos a que se juntaran todos los malandros. Mejor fuga.

Mira, hazme una esquina, pásame la libreta que está atrás de mis muletas. Mira esta foto, ¿ves? Ahí está El Six en medio, sosteniendo a su nene, al lado de él La Negra, y yo atrás. Desde que se fue pa'l chuco ya sólo me queda esta foto y esta ruta que manejo pa' recordarlo. Por eso si te das cuenta, fijate, falta el número entre el 5 y el 7 en los asientos, así es como puedo homenajear su recuerdo, carnalito. ¿Qué? ¿Por qué lloras?... Oh, lo siento. No sabía, carnalito. Lo siento mucho. Mírame. Ahora que lo dices, hay algo en ti que me recuerda a él. Tu viejo era un vato ley. Acompáñame a terminar este viaje, al final quiero llevarte a la esquina donde recargó su espalda, aún se alcanzan a guachar unas manchas rojas. "¡Súbale, ya nos vamos!"

*Ciudad Juárez, 1993. Premio Estatal Juvenil de Literatura 2018, por su libro de cuentos: *Bajo kilometraje*.

Fecha de recepción: 2019-06-10
Fecha de aceptación: 2019-08-01